

V. I. Lenin



EL SOCIALISMO Y LA GUERRA

1915

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

1915. El socialismo y la guerra

Lenin 1915

Nota de EHK sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original *OBRAS COMPLETAS tomo XXII, págs. 399-444* editorial AKAL.

El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a libro digital para uso interno y para el estudio e investigación del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

Versión de Editorial Progreso

Cubierta de César Bobis

AKAL EDITOR, 1976

Loranza Correa, 13

Teléfonos. 450 02 17 – 450 02 87

Madrid.20

I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0

I.S.B.N. Tomo VIII: 84-7339-199-3

Depósito legal: M-33606-1976

Impreso en España – Printed in Spain

Imprime: Gráficas Elica.

Ctra. Vicálvaro a Coslada, 5 – Madrid-32

Escrito en julio-agosto de 1915.

Publicado en el otoño de 1915,

en Ginebra, como folleto, por la

Redacción del periódico Sotsial-Demokrat.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto

- 399 **EL SOCIALISMO Y LA GUERRA** (*La actitud del POSDR hacia la guerra*)
- 401 Prólogo a la primera edición (publicada en el extranjero)
- 402 Prólogo a la segunda edición
- 403 **Capítulo I. LOS PRINCIPIOS DEL SOCIALISMO Y LA GUERRA DE 1914-1915**
- 403 La actitud de los socialistas hacia la guerra
- 404 Tipos históricos de las guerras de los nuevos tiempos
- 404 Diferencia entre guerra ofensiva y guerra defensiva
- 405 La guerra actual es una guerra imperialista
- 406 La guerra entre los más grandes esclavistas por la conservación y fortalecimiento de la esclavitud
- 409 “La guerra es la continuación de la política por otros medios” (a saber: por la violencia)
- 410 El ejemplo de Bélgica
- 411 ¿Por qué combate Rusia?

- 411 ¿Qué es el socialchovinismo?
- 412 El Manifiesto de Basilea
- 413 Las falsas referencias a Marx y a Engels
- 414 La bancarrota de la II Internacional
- 414 El socialchovinismo es la culminación del oportunismo
- 415 La unidad con los oportunistas significa la alianza de los obreros con “su” burguesía nacional y la división de la clase obrera revolucionaria internacional
- 416 El “kautskismo”
- 417 La consigna de los marxistas es la consigna de la socialdemocracia revolucionaria
- 418 El ejemplo de la confraternización en las trincheras
- 419 Importancia de la organización ilegal
- 419 La derrota del “propio” gobierno en la guerra imperialista
- 420 El pacifismo y la consigna de la paz
- 421 El derecho de las naciones a la autodeterminación
- 422 **Capítulo II. LAS CLASES Y LOS PARTIDOS EN RUSIA**
- 422 La burguesía y la guerra
- 424 La clase obrera y la guerra
- 425 El Grupo Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma del Estado, y la guerra
- 429 **Capítulo III. EL RESTABLECIMIENTO DE LA INTERNACIONAL**
- 429 El método de los socialchovinistas y del “centro”
- 431 La situación en la oposición
- 435 El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y la III Internacional
- 437 **Capítulo IV. HISTORIA DE LA DIVISIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA**
- 437 Los “economistas” y la vieja *Iskra* (1894-1903)
- 438 El menchevismo y el bolchevismo (1903-1908)
- 439 El marxismo y el liquidacionismo (1908-1914)
- 441 El marxismo y el socialchovinismo (1914-1915)
- 442 La situación actual en la socialdemocracia rusa
- 444 Las tareas de nuestro partido

EL SOCIALISMO Y LA GUERRA.¹
(Actitud del POSDR ante la guerra)

401

Prólogo a la primera edición. (Publicada en el extranjero)

La guerra dura ya un año. Nuestro partido ha definido su actitud ante ella, desde su propio comienzo, en el manifiesto del CC, redactado en septiembre de 1914 y publicado (después de haber sido enviado a los miembros del CC y a los cuadros de responsabilidad de nuestro partido en Rusia y de haber recibido su conformidad) el 1 de noviembre de 1914 en el núm. 33 del órgano central de nuestro partido *Sotsial-Demokrat*². Luego, en el núm. 40 (29 de marzo de 1915) se publicaron las resoluciones de la Conferencia de Berna³ que ofrecen una exposición más completa de nuestros principios y de nuestra táctica.

Actualmente, en Rusia aumenta con evidencia el entusiasmo revolucionario de las masas. En otros países se ven por doquier síntomas del mismo fenómeno, pese a que en la mayoría de los partidos socialdemócratas oficiales que han tomado el bando de sus gobiernos y de su burguesía se ahogan las aspiraciones revolucionarias del

¹ *El socialismo y la guerra (La actitud del POSDR hacia la guerra)*: es un trabajo planeado por Lenin con motivo de la preparación de la primera conferencia socialista internacional. En su elaboración participó Zinóviev, pero en lo fundamental fue escrito por Lenin. A él pertenece también la redacción general del folleto.

Lenin calificó su trabajo como “comentarios de las resoluciones de nuestro partido, es decir una aclaración popular de éstas”. Como consideraba una tarea muy importante aprovechar la primera conferencia socialista internacional convocada en Zimmerwald para cohesionar a los elementos de la izquierda de la socialdemocracia internacional en torno a posiciones revolucionarias, Lenin puso todo su empeño en que el folleto estuviese publicado para el momento de la conferencia.

El trabajo se publicó en vísperas de ella como un pequeño folleto en ruso y alemán y fue distribuido entre los asistentes. Al final del folleto, como suplemento, se agregaron el manifiesto del CC del POSDR “La guerra y la socialdemocracia de Rusia”, el artículo “Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero” con las resoluciones publicadas en *Sotsial-Demokrat* y la Resolución sobre el problema nacional aprobada en octubre de 1913 en la conferencia de Poronin del CC del POSDR con los funcionarios del partido. Después de la conferencia de Zimmerwald el folleto se publicó en francés en Francia. El texto íntegro también se publicó en noruego, en el órgano de los socialdemócratas de izquierda noruegos. Al mismo tiempo, Lenin hizo varios intentos para que se editase en Norteamérica en inglés, pero esto no se concretó.

Lenin atribuía enorme importancia a la mayor difusión posible de este trabajo. Después de la revolución de febrero de 1917 en Rusia, Lenin reclamaba insistentemente que se reeditaran en Petrogrado, “aunque fuese con el título *De la historia de los últimos años del zarismo*”, el diario *Sotsial-Demokrat*, el folleto *El socialismo y la guerra*, la revista *Kommunist* y *Sbornik Sotsial-Demokrata*.

El trabajo apareció como folleto en Petrogrado en 1918 en una edición del Soviet de Petrogrado de diputados obreros y soldados, y tuvo amplia difusión. En ediciones separadas se publicó en muchos idiomas. 399.

² Véase el presente tomo, págs.. 103-112 (Ed.)

³ Se alude a las resoluciones aprobadas en la conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero que se celebró en Berna del 27 de febrero al 4 de marzo de 1915. Esta conferencia fue convocada a iniciativa de Lenin y tuvo la importancia de una conferencia general de todo el partido, ya que durante la guerra era imposible celebrar un congreso o una conferencia nacional del POSDR. Asistieron representantes del CC del POSDR, del periódico *Sotsial-Demokrat*, órgano central del POSDR, de la organización socialdemócrata de mujeres y de las secciones del POSDR en el extranjero: las de París, Zúrich, Berna, Lausana, Ginebra y Londres, así como del grupo Baugy. Lenin dirigió todas las labores de la conferencia. En su informe desplegó las tesis del manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*. En las resoluciones, aprobadas sobre el informe de Lenin, la Conferencia de Berna determinó las tareas y la táctica del partido en la situación de guerra imperialista

proletariado. Tal estado de cosas hace de imperiosa necesidad publicar folletos que resuman la táctica socialdemócrata frente a la guerra.

Al reproducir íntegros los documentos precitados del partido, adjuntamos breves explicaciones, procurando tener en cuenta todos los argumentos principales en pro de la táctica burguesa y de la táctica proletaria expuestos en las publicaciones y en las reuniones del partido.

402

Prólogo a la segunda edición.

Este folleto se escribió en el verano de 1915 en vísperas de la Conferencia de Zimmerwald⁴. Se publicó asimismo en alemán y francés y se imprimió íntegro en noruego en el órgano de la juventud socialdemócrata de Noruega. La edición alemana del folleto se introdujo ilegalmente en Alemania: Berlín, Leipzig, Brema y otras ciudades, donde fue repartido clandestinamente por los partidarios de la izquierda zimmerwaldiana y el grupo de Karl Liebknecht.

La edición francesa fue publicada clandestinamente en París y difundida allí por los zimmerwaldianos franceses. La edición rusa vino a parar a Rusia en número muy reducido y fue reproducida en Moscú a mano por los obreros.

Aquí reproducimos el folleto íntegro, como documento. El lector debe recordar siempre que fue escrito en agosto de 1915. Y eso debe recordarse, sobre todo, en los pasajes que tratan de Rusia: Rusia aún era a la sazón zarista, la Rusia de los Románov...

Impreso en el folleto editado en 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto

⁴ Se alude a la *Primera Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald*, celebrada del 5 al 8 de septiembre de 1915 y convocada a iniciativa de los socialistas italianos y suizos. Asistieron treinta y ocho delegados en representación de los socialistas de once países: Alemania, Francia, Italia, Rusia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Suecia, Noruega, Holanda y Suiza. La delegación del CC del POSDR estuvo encabezada por Lenin. La conferencia aprobó un manifiesto en forma de llamamiento *A los proletarios de Europa*, en el que, merced a la perseverancia de Lenin y de los socialdemócratas de izquierda, se logró introducir una serie de tesis fundamentales del marxismo revolucionario. Además, aprobó una declaración común de las delegaciones alemana y francesa y una resolución de condolencia por las víctimas de la guerra y solidaridad con los perseguidos por sus actividades políticas; eligió también una Comisión Socialista Internacional.

En esta conferencia se formó el Grupo de Izquierda de Zimmerwald y lo integraron los representantes del CC del POSDR encabezados por Lenin, de la directiva nacional de la Socialdemocracia del Reino Polaco y de Lituania, del CC de la Socialdemocracia del País Letón, de los izquierdistas suecos, noruegos y suizos y del Grupo de Socialistas Internacionalistas de Alemania. El Grupo de Izquierda de Zimmerwald desplegó en esta conferencia una activa lucha contra la mayoría centrista de la misma. Los únicos que mantuvieron una posición consecuente hasta el fin fueron los representantes del partido de los bolcheviques.

Capítulo I. Los principios del socialismo y la guerra de 1914-1915.

La actitud de los socialistas ante las guerras.

Los socialistas han condenado siempre las guerras entre los pueblos, por considerarlas actos de barbarie y vandalismo. Pero nuestra actitud ante la guerra es, por principio, diferente de la de los pacifistas burgueses (partidarios y predicadores de la paz) y los anarquistas. Diferimos de los primeros porque comprendemos la inevitable ligazón de las guerras con la lucha existente entre las clases dentro de cada país, porque comprendemos la imposibilidad de poner fin a las guerras sin suprimir antes las clases y sin instaurar el socialismo. Diferimos también de ellos porque reconocemos plenamente que las guerras civiles, es decir, las guerras llevadas a cabo por la clase oprimida contra la clase opresora —las guerras de los esclavos contra los esclavistas, de los campesinos siervos contra los terratenientes, de los asalariados contra la burguesía— son legítimas, necesarias y progresivas. Diferimos tanto de los pacifistas como de los anarquistas en que nosotros, los marxistas, reconocemos la necesidad de un estudio histórico (desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx) de cada guerra por separado. En el curso de la historia ha habido muchas guerras que, a pesar de los horrores, ferocidades, calamidades y sufrimientos que toda guerra acarrea inevitablemente, fueron progresivas, es decir, favorecieron el progreso del género humano, contribuyendo a destruir las instituciones más nocivas y reaccionarias (como, por ejemplo, la autocracia o el feudalismo), las formas de despotismo más bárbaras de Europa (la turca y la rusa). Por eso es necesario examinar, precisamente, las peculiaridades históricas de la guerra actual.

Tipos históricos de guerras modernas.

La Gran Revolución Francesa inauguró una nueva época de la historia humana. Desde entonces hasta la Comuna de París, es decir, desde 1789 hasta 1871, uno de los tipos de guerra lo constituían las guerras de carácter progresivo burgués, las guerras de liberación nacional. En otros términos: el contenido principal y el sentido histórico de estas guerras era el derrocamiento del absolutismo y del feudalismo, su quebrantamiento, la demolición del yugo extranjero. Esas guerras eran, por ello, progresivas, y todos los demócratas honestos y revolucionarios, así como todos los socialistas, deseaban en ellas el triunfo del país (es decir, de la burguesía) que contribuía a destruir o minar los pilares más peligrosos del feudalismo, del absolutismo y de la opresión de otros pueblos. Así, en las guerras revolucionarias de Francia hubo ciertos elementos de pillaje y de conquista de tierras ajenas por los franceses; pero ello no cambia en nada el sentido histórico fundamental de esas guerras, que destruían y quebrantaban el feudalismo y el absolutismo de toda la vieja

Europa, de la Europa feudal. Durante la guerra franco-prusiana, Alemania saqueó a Francia; pero ello no modifica el sentido histórico fundamental de esta guerra, que liberó a decenas de millones de alemanes del fraccionamiento feudal y de la opresión de dos déspotas: el zar ruso y Napoleón III.

Diferencia entre guerra ofensiva y guerra defensiva.

La época comprendida entre 1789 y 1871 ha dejado huellas profundas y recuerdos revolucionarios. Mientras el feudalismo, el absolutismo y el yugo extranjero no fueran derrocados, no podía siquiera hablarse del desarrollo de la lucha proletaria por el socialismo. Cuando los socialistas declaraban legítima la guerra "defensiva", al referirse a las guerras de *esa* época, siempre tenían presente, precisamente, esos fines, es decir, la revolución contra el medievo y el feudalismo. Los socialistas entendieron siempre por guerra "defensiva" la guerra "*justa*" (expresión de G. Liebknecht⁵) en este sentido. Sólo en este sentido los socialistas admitían y admiten hoy la legitimidad, el carácter progresivo y justo de la "defensa de la patria" o de la guerra "defensiva". Si, por ejemplo, mañana Marruecos declarase la guerra a Francia, la India a Inglaterra, Persia o China a Rusia, etc., estas guerras serían guerras "justas", guerras "defensivas", *cualquiera que fuese* el país que atacara primero, y todo socialista desearía la victoria de los Estados oprimidos, dependientes, de derechos mermados, en la lucha contra las "grandes" potencias opresoras, esclavizadoras, expoliadoras.

405

Pero figurémonos a un esclavista poseedor de cien esclavos que lucha contra otro, que posee doscientos, por una distribución más "equitativa" de estos esclavos. Es claro que hablar en este caso de guerra "defensiva" o de "defensa de la patria" sería falsear la historia y equivaldría, prácticamente, a una simple farsa de los hábiles esclavistas para engañar al vulgo, a los pequeños burgueses y a la gente inculta. Precisamente así, valiéndose de la ideología "nacional" y de la idea de defensa de la patria, es como la burguesía contemporánea, la burguesía imperialista, engaña a los pueblos en la presente guerra entre los esclavistas por consolidar y reforzar la esclavitud.

La guerra actual es una guerra imperialista.

Casi todo el mundo reconoce que la guerra actual es una guerra imperialista; pero en la mayoría de los casos esta idea se deforma: unos la aplican sólo a uno de los grupos beligerantes; otros tratan de hacer ver que quizá esta guerra tenga un carácter burgués progresivo y de liberación nacional. El imperialismo es el grado más alto de desarrollo del capitalismo, grado no alcanzado hasta el siglo XX. El capitalismo empezó a sentirse estrecho en los límites de los viejos Estados nacionales, sin la formación de los cuales no hubiera podido derribar el feudalismo.

406

⁵ Lenin se refiere al discurso pronunciado por Guillermo Liebknecht en el Congreso de Erfurt de la socialdemocracia alemana, celebrado en 1891

El capitalismo ha desarrollado la concentración hasta tal extremo que ramas enteras de la industria se encuentran en manos de consorcios, trusts, asociaciones de capitalistas multimillonarios; y casi todo el globo terrestre está repartido entre estos "reyes del capital", bien en forma de colonias o bien de países envueltos en las tupidas redes de la explotación financiera. La libertad de comercio y la competencia han sido sustituidas por la tendencia al monopolio, a la conquista de tierras necesarias para invertir en ellas capital, sacar de ellas materias primas, etcétera. El capitalismo, que en su lucha contra el feudalismo fue el libertador de las naciones, se transforma, en la época imperialista, en el más grande opresor de las naciones. El capitalismo, progresivo en otros tiempos, es hoy reaccionario y ha desarrollado hasta tal punto las fuerzas productivas que la humanidad se halla actualmente ante el dilema de pasar al socialismo o de sufrir durante años, durante decenios incluso, la lucha armada entre las "grandes" potencias por la conservación artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y la opresión nacional de todo género.

La guerra entre los principales esclavistas por la conservación y fortalecimiento de la esclavitud.

Los datos fidedignos que citamos, sobre el reparto del mundo entre las llamadas "grandes" potencias (es decir, que han tenido éxito en el gran saqueo), permiten explicar qué significa el imperialismo:

407

REPARTO DEL MUNDO ENTRE LAS "GRANDES" POTENCIAS ESCLAVISTAS

	Colonias				Metrópolis 1914		Total	
	1876		1914		Km ² (en millones)	Habitantes (en millones)	Km ² (en millones)	Habitantes (en millones)
"Grandes" potencias	Km ² (en millones)	Habitantes (en millones)	Km ² (en millones)	Habitantes (en millones)				
Inglaterra	22,5	251,9	33,5	393,5	0,3	46,5	33,8	440,0
Rusia.	17,0	15,9	17,4	33,2	5,4	136,2	22,8	169,4
Francia.	0,9	6,0	10,6	55,5	0,5	39,6	11,1	95,1
Alemania	—	—	2,9	12,3	0,5	64,9	3,4	77,2
Japón	—	—	0,3	19,2	0,4	53,0	0,7	72,2
Estados Unidos	—	—	0,3	9,7	9,4	97,0	9,7	106,7
Total de las seis "grandes" potencias.	40,4	273,8	65,0	523,4	16,5	437,2	81,5	960,6
Colonias pertenecientes no a las grandes potencias (sino a Bélgica, Holanda y otros Estados)			9,9	45,39			9,9	45,3
Tres países "semicoloniales" (Turquía, China y Persia)							14,5	361,2
Total							105,9	1.367,1
Demás países y Estados.....							28,0	289,9
Todo el globo terrestre (excepto las regiones polares)							133,9	1657,0

Esto evidencia que los pueblos que de 1789 a 1871 fueron los primeros en luchar por la libertad, se han convertido hoy, después de 1876, debido a un capitalismo altamente desarrollado y "más que maduro", en los opresores y esclavizadores de la mayoría de la población y de las naciones del globo. Entre 1876 y 1914 seis "grandes" potencias se apoderaron a sangre y fuego de 25 millones de kilómetros cuadrados, es decir, una superficie dos veces y media mayor que la de toda Europa! Seis potencias subyugan a una población de *más de quinientos millones* (523) de habitantes en las colonias.

408

Por cada 4 habitantes de las "grandes" potencias hay 5 habitantes en "sus" colonias. Y es notorio que las colonias han sido conquistadas a sangre y fuego, que el trato a sus pobladores es brutal, que se los explota de mil maneras (mediante la exportación de capitales, concesiones, etc.; el engaño en la venta de mercancías, el sometimiento a las autoridades de la nación "dominante", etcétera y otras cosas por el estilo). La burguesía anglo-francesa engaña a los pueblos, al decir que lleva a cabo la guerra en nombre de la liberación de Bélgica y de todos los pueblos; en realidad, hace esta guerra para conservar las inmensas colonias robadas por ella. Los imperialistas de Alemania dejarían inmediatamente en libertad a Bélgica y a otros países si los ingleses y los franceses repartiesen con ellos sus colonias "como Dios manda". La particularidad de la situación actual consiste en que en esta guerra la suerte de las colonias se ventila con una guerra en el continente. Desde el punto de vista de la justicia burguesa y de la libertad nacional (es decir, del derecho de las naciones a la subsistencia), Alemania tendría indiscutiblemente razón contra Inglaterra y Francia, porque no se contó con ella en el reparto de las colonias, y sus enemigos sojuzgan a muchísimas más naciones que ella; en cuanto a su aliada, Austria, los eslavos por ella oprimidos gozan, sin duda alguna, de más libertad que en la Rusia zarista, verdadera "cárcel de pueblos". Pero la propia Alemania no lucha por liberar a los pueblos, sino por sojuzgados. Y no cuadra a los socialistas ayudar a un bandido más joven y más vigoroso (Alemania) a que despoje a otros bandidos más viejos y ahítos. Lo que deben hacer los socialistas es aprovecharse de la lucha de los bandidos para derrocarlos a todos. A este fin, los socialistas deben ante todo decir a los pueblos la verdad, o sea: que esta guerra es, desde tres puntos de vista, una guerra entre esclavistas para reforzar la esclavitud. Primero, porque tiene por objeto consolidar la esclavitud en las colonias mediante un reparto más "justo" y una explotación más "aunada" de las mismas. Segundo, porque tiene por objeto reforzar la opresión de los pueblos alogenos en el seno mismo de las "grandes" potencias, pues *tanto* Rusia *como* Austria (Rusia en un grado mucho mayor y mucho peor que Austria) se mantienen únicamente gracias a esa opresión, que refuerzan con la guerra. Tercero, porque tiene por objeto fortalecer y prolongar la esclavitud asalariada, pues el proletariado está dividido y aplastado, mientras que los capitalistas salen ganadores, enriqueciéndose con la guerra, fomentando los prejuicios nacionales e intensificando la reacción, que ha levantado cabeza en todos los países: aun en los más libres y más republicanos.

409

"La guerra es la continuación de la política por otros medios (a saber: por la violencia)".

Esta famosa expresión pertenece a uno de los autores militares más profundos, a Clausewitz⁶. Los marxistas han considerado siempre, y con razón, esta fórmula la base teórica de sus puntos de vista sobre la significación de toda guerra. Justamente desde este punto de vista examinaron siempre Marx y Engels las diferentes guerras.

Apliquemos este punto de vista a la guerra actual y veremos que durante decenios, desde hace casi medio siglo, los gobiernos y las clases dominantes de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Austria y Rusia han llevado una política de pillaje de las colonias, de opresión de otras naciones, de represión del movimiento obrero. La guerra actual es precisamente la continuación de esta política, y únicamente de esta política. En particular, la política de Austria, lo mismo que la de Rusia, ha consistido tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra en esclavizar a las naciones, y no en liberarlas. En cambio, en China, Persia, India y otros países dependientes vemos en el curso de estos últimos decenios la política del despertar de decenas y centenares de millones de seres humanos a una vida nacional, la política de su liberación del yugo de las "grandes" potencias reaccionarias. Sobre tal terreno histórico, una guerra puede tener, incluso ahora, carácter progresivo burgués, y puede ser de liberación nacional.

Basta considerar que la guerra actual es la continuación de la política de las "grandes" potencias y de las clases fundamentales de las mismas para comprender al punto cuán hipócrita, farisaica y antihistórica es la opinión de que puede justificarse la idea de la "defensa de la patria" en esta guerra.

410

El ejemplo de Bélgica.

Los socialchovinistas de la triple Entente (hoy cuádruple) Entente⁷ (en Rusia, Plejánov y Cía.) se complacen sobre todo en sacar a colación el ejemplo de Bélgica. Pero este ejemplo habla contra ellos. Los imperialistas alemanes han violado con descaro la neutralidad de Bélgica, como hicieron siempre y en todas partes los Estados beligerantes, que pisoteaban cuando les convenía *todos* los tratados y *todos* los compromisos. Admitamos que todos los Estados, interesados en respetar los acuerdos internacionales, hubieran declarado la guerra a Alemania para exigir la liberación de Bélgica y el pago de una indemnización a este país. En este caso, las simpatías de los socialistas estarían, naturalmente, al lado de los enemigos de Alemania. Pero se da precisamente el caso de que la "triple (cuádruple) Entente" *no* hace la guerra por la liberación de Bélgica. Esto es bien conocido, y sólo los hipócritas lo ocultan. Inglaterra saquea a las colonias de Alemania y a Turquía; Rusia, a Galitzia y a Turquía; Francia quiere hacer suyas Alsacia y Lorena e incluso la orilla izquierda del Rin; con Italia se ha firmado un tratado para repartirse el botín (Albania, Asia Menor); con Bulgaria y Rumania se regatea igualmente por el reparto del botín. En la guerra que llevan hoy los actuales gobiernos *no se puede* ir en auxilio de Bélgica, *sino* ayudando a estrangular a Austria o a Turquía, etc.! ¿Qué tiene que ver con esto la

⁶ Se alude a una expresión de C. Clausewitz, expuesta en su libro *Sobre la guerra*.

⁷ *Cuádruple Entente*: alianza imperialista de Inglaterra, Francia, Rusia e Italia resultante de la incorporación de esta última a la Triple Entente (o la Entente) tras de haber abandonado en 1915 la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia). Véanse también las notas 194 y 198.

"defensa de la patria"? Justamente es éste el rasgo distintivo de la guerra imperialista, guerra entre gobiernos burgueses reaccionarios que constituyen un anacronismo, guerra que se lleva con el fin de subyugar a otras naciones. Quien justifica la participación en esta guerra, perpetúa la opresión imperialista de las naciones. Quien predica la utilización de las dificultades actuales de los gobiernos para la lucha por la revolución social, defiende la libertad verdadera de todas las naciones sin excepción, que no puede ser lograda más que con el socialismo.

411

¿Por qué combate Rusia?

En Rusia, el imperialismo capitalista de novísimo tipo se ha puesto plenamente de manifiesto en la política zarista con respecto a Persia, Manchuria y Mongolia; pero lo que prepondera en Rusia es el imperialismo militar y feudal. En ninguna otra parte del mundo está la mayoría de la población tan oprimida como en Rusia: los rusos no son sino el 43% de la población, es decir, menos de la mitad; y el resto de los habitantes carecen de derechos, están considerados como pueblos alógenos. De los 170.000.000 de habitantes que tiene Rusia, *cerca de 100.000.000* están oprimidos y carecen de derechos. El zarismo hace la guerra para apoderarse de Galitzia y aplastar definitivamente la libertad de los ucranios, para apoderarse de Armenia, Constantinopla, etcétera. El zarismo ve en la guerra un medio para desviar la atención del descontento creciente en el interior del país y aplastar el movimiento revolucionario en ascenso. Hoy, por cada dos rusos hay en Rusia dos o tres "alógenos" privados de todo derecho. El zarismo aspira a aumentar con la guerra el número de las naciones oprimidas por Rusia, a reforzar su opresión y minar así la lucha por la libertad que despliegan los mismos rusos. La posibilidad de oprimir y saquear a otros pueblos refuerza el estancamiento económico, porque en lugar de desarrollar las fuerzas productivas, el zarismo saca a menudo sus ingresos de una explotación semifeudal de los "pueblos alógenos". De aquí que, por parte de Rusia, esta guerra revista un carácter profundamente reaccionario, contrario a toda liberación.

¿Qué es el socialchovinismo?

El socialchovinismo es la propagación de la idea de la "defensa de la patria" en la guerra actual. De esta idea dimana el abandono de la lucha de clases durante la guerra, la votación de los créditos de guerra, etc. De hecho, los socialchovinistas aplican una política antiproletaria, burguesa, pues lo que proponen no es la "defensa de la patria" en el sentido de la lucha contra el yugo extranjero, sino el "derecho" de unas u otras "grandes" potencias a saquear las colonias y a oprimir a otros pueblos. Los socialchovinistas repiten las mentiras de la burguesía para engañar al pueblo, afirmando que la guerra se hace en defensa de la libertad y de la existencia de las naciones, y así se pasan al campo de la burguesía contra el proletariado. Son tan socialchovinistas los que procuran justificar y ennoblecer a los gobiernos y a la burguesía de *uno* de los grupos de potencias beligerantes como los que, a semejanza de Kautsky, reconocen para los socialistas en *todas* las potencias beligerantes el derecho a "defender la patria". El socialchovinismo, que de hecho defiende los

privilegios, las ventajas, el pillaje y la violencia de "su" burguesía imperialista (o de cualquier otra burguesía en general), hace traición absoluta a todas las convicciones socialistas y al acuerdo del Congreso Socialista Internacional de Basilea.

412

El Manifiesto de Basilea.

El manifiesto sobre la guerra, aprobado por unanimidad en Basilea en 1912, tiene en cuenta precisamente la guerra entre Inglaterra y Alemania y sus aliados actuales, que se desencadenó en 1914. El manifiesto declara abiertamente que ningún interés de los pueblos puede justificar esta guerra, que se lleva "en aras de las ganancias de los capitalistas y de ambiciones dinásticas", basándose en la política imperialista, de bandidaje, de las grandes potencias. El manifiesto declara abiertamente que la guerra es peligrosa "para los gobiernos" (todos sin excepción), hace constar el temor de éstos a la "revolución proletaria" y señala con toda claridad el ejemplo de la Comuna de 1871 y el de octubre y diciembre de 1905, *es decir, el ejemplo de la revolución y de la guerra civil*. Por consiguiente, el Manifiesto de Basilea establece precisamente para la guerra actual la táctica de lucha revolucionaria de los obreros contra sus gobiernos a escala internacional, la táctica de la revolución proletaria. El Manifiesto de Basilea repite las palabras de la resolución de Stuttgart cuando dice que, de estallar la guerra, los socialistas tienen el deber de aprovechar la "crisis económica y política" engendrada por ella, para "precipitar la caída del capitalismo", es decir, aprovechar para la revolución socialista las dificultades que la guerra causa a los gobiernos y la indignación de las masas.

La política de los socialchovinistas, su justificación de la guerra desde el punto de vista burgués de la liberación, su admisión de la "defensa de la patria", la probación de los créditos, la participación en los ministerios, etc., etc., son una traición directa al socialismo que no puede ser explicada, cómo veremos luego, sino por el triunfo del oportunismo y de la política nacional-liberal obrera en la mayoría de los partidos de Europa.

413

Falsas referencias a Marx y Engels.

Los socialchovinistas rusos (con Plejánov a la cabeza) evocan la táctica de Marx durante la guerra de 1870; los socialchovinistas alemanes (como Lensch, David y Cía.) se remiten a las declaraciones que hizo Engels en 1891, en las cuales decía que los socialistas alemanes tienen el deber de defender su patria en caso de guerra contra Rusia y Francia coligadas; finalmente, los socialchovinistas del tipo de Kautsky, que quieren conciliar y legitimar el chovinismo internacional, aseveran que Marx y Engels, aun reprobando las guerras, se pronunciaron continuamente, desde 1854-1855 hasta 1870-1871 y 1876-1877, una vez desencadenada la guerra, a favor de uno u otro de los Estados beligerantes.

Todas estas referencias constituyen una tergiversación indignante de las ideas de Marx y Engels, hecha para complacer a la burguesía y a los oportunistas; del mismo modo, los escritos de los anarquistas Guillaume y Cía. desnaturalizan las ideas de

Marx y Engels a fin de justificar el anarquismo. La guerra de 1870-1871 era históricamente progresiva por parte de Alemania hasta el momento en que Napoleón III fue vencido, puesto que él, en compañía del zar, oprimió a Alemania durante largos años, manteniendo en ella el fraccionamiento feudal. Pero tan pronto como la guerra se transformó en un saqueo de Francia (la anexión de Alsacia y Lorena), Marx y Engels condenaron resueltamente a los alemanes. Incluso al comienzo de esta guerra, Marx y Engels aplaudieron la negativa de Bebel y Liebknecht a votar los créditos y aconsejaron a los socialdemócratas que no se fundieran con la burguesía, sino que defendieran los intereses independientes de clase del proletariado. Extender esta apreciación, que concernía a una guerra de liberación nacional y progresiva burguesa, a la guerra imperialista actual es mofarse de la verdad. Lo mismo puede afirmarse — y con mayor razón— de la guerra de 1854-1855 y de todas las guerras del siglo XIX, cuando no existían aún *ni* el imperialismo moderno, *ni* unas condiciones objetivas maduras para el socialismo, *ni* partidos socialistas de masas en *todos* los países beligerantes, es decir, cuando no existían aún precisamente las condiciones en que se basaba el Manifiesto de Basilea al trazar la táctica de la "revolución proletaria" *en ligazón* con la guerra entre las grandes potencias.

414

Quienes invocan el punto de vista de Marx sobre las guerras de la época en que la burguesía era *progresiva* y olvidan las palabras de Marx de que "los obreros no tienen patria" (palabras que se refieren *precisamente* a la época de la burguesía reaccionaria y caduca, a la época de la revolución socialista), tergiversan impudicamente a Marx y sustituyen concepciones socialistas por concepciones burguesas.

La bancarrota de la II Internacional.

Los socialistas del mundo entero declararon solemnemente en 1912, en Basilea, que consideraban la futura guerra europea una obra "criminal" y archirreaccionaria de todos los gobiernos, la cual debía precipitar el hundimiento del capitalismo, engendrando inevitablemente la revolución contra él. Llegó la guerra, llegó la crisis, y en vez de aplicar una táctica revolucionaria, la mayoría de los partidos socialdemócratas aplicó una táctica reaccionaria, poniéndose al lado de sus gobiernos y de su burguesía. Esta traición al socialismo significa la bancarrota de la II Internacional (1889-1914), y nosotros debemos tener una idea clara de las razones que motivaron esta bancarrota, de qué es lo que ha engendrado el socialchovinismo y qué es lo que le ha dado fuerza.

El socialchovinismo es la culminación del oportunismo

Durante todo el período de existencia de la II Internacional no cesó la lucha en el seno de ninguno de los partidos socialdemócratas entre sus dos alas, la oportunista y la revolucionaria. En varios países (Inglaterra, Italia, Holanda, Bulgaria) esta lucha llevó a la escisión. Ningún marxista dudaba de que el oportunismo era la expresión de la política burguesa en el movimiento obrero, la expresión de los intereses de la

pequeña burguesía y de la alianza de una ínfima parte de obreros aburguesados con "su" burguesía, contra los intereses de las masas proletarias, de las masas oprimidas.

Las condiciones objetivas de fines del siglo XIX reforzaron de un modo particular el oportunismo, transformando la utilización de la legalidad burguesa en una servil sumisión a esa legalidad, formando un pequeño sector de burocracia y de aristocracia de la clase obrera y atrayendo a las filas de los partidos socialdemócratas a muchos "compañeros de viaje" pequeñoburgueses.

415

La guerra ha precipitado el desarrollo, transformando el oportunismo en socialchovinismo y en una alianza abierta, la alianza secreta de los oportunistas con la burguesía. Al mismo tiempo, las autoridades militares han declarado en todas partes el estado de guerra y han amordazado a las masas obreras, cuyos viejos jefes se han pasado, casi en su totalidad, al campo de la burguesía.

El oportunismo y el socialchovinismo tienen una misma base económica: los intereses de un sector ínfimo de obreros privilegiados y de la pequeña burguesía, que defienden su situación de privilegio y su "derecho" a unas migajas de los beneficios que "su" burguesía nacional obtiene del pillaje de otras naciones, de las ventajas propias de una gran potencia, etc.

El contenido ideológico y político del oportunismo y del socialchovinismo es el mismo: la colaboración de las clases en lugar de la lucha entre ellas, la renuncia a los medios revolucionarios de lucha y la ayuda a "sus" gobiernos en su difícil situación, en lugar de sacar partido de esas dificultades en provecho de la revolución. Si tomamos todos los países europeos en conjunto, si no fijamos nuestra atención en personalidades aisladas (aunque sean del mayor prestigio), veremos que precisamente la *tendencia* oportunista es la que se ha convertido en el apoyo principal del socialchovinismo y que es del campo de los revolucionarios de donde parte, casi en todos los países, la protesta más o menos consecuente contra él. Y si, por ejemplo, examinamos la división de tendencias que se produjo en 1907 en el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart, veremos que el marxismo internacional se pronunció contra el imperialismo, mientras que el oportunismo internacional se manifestó ya entonces a su favor.

La unidad con los oportunistas significa la alianza de los obreros con "su" burguesía nacional y la división de la clase obrera revolucionaria internacional.

416

En el pasado, antes de la guerra, el oportunismo solía estar conceptuado de "desviación" y "extremismo", se le estimaba, con todo, parte integrante y legítima del partido socialdemócrata. La guerra ha demostrado que eso sería imposible en el porvenir. El oportunismo "ha alcanzado plena madurez", ha llevado hasta el fin su papel de emisario de la burguesía en el movimiento obrero. La unidad con los oportunistas se ha vuelto pura hipocresía, de la que podemos ver un ejemplo en el Partido Socialdemócrata Alemán. En todos los casos importantes (como, por ejemplo, en la votación del 4 de agosto) los oportunistas presentan su ultimátum y lo imponen

gracias a sus múltiples vínculos con la burguesía, al hecho de tener la mayoría en los comités sindicales, etc. Hoy, la *unidad* con los oportunistas significa de hecho la subordinación de la clase obrera a "su" burguesía nacional y la alianza con esta burguesía para la opresión de otras naciones y para la lucha por los privilegios propios de una gran potencia, constituyendo, al mismo tiempo, la escisión del proletariado revolucionario de todos los países.

Sean las que fueren en cada caso las dificultades de la lucha contra los oportunistas, que dominan en muchas organizaciones, sean las que fueren en los distintos países las particularidades del proceso en el que los partidos obreros se van depurando de oportunistas, dicho proceso es inevitable y fecundo. El socialismo reformista muere; el socialismo que renace, como ha dicho muy bien el socialista francés Paul Golay, "será revolucionario, intransigente, insurreccional".

El "kautskismo".

Kautsky, la más destacada autoridad de la II Internacional, es el ejemplo más típico y vivo de cómo el reconocimiento verbal del marxismo ha llevado en la práctica a su transformación en "struvismo" o "brentanismo"⁸. Plejánov nos da otro ejemplo de ello. Se despoja al marxismo, mediante sofismas evidentes, de su espíritu vivo y revolucionario, se admite del marxismo *todo menos* los medios revolucionarios de lucha y la prédica y preparación de los mismos, la educación de las masas en este sentido. Kautsky "concilia", faltando a todo principio, la idea fundamental del socialchovinismo, la defensa de la patria en la guerra actual, con una concesión diplomática y aparente a los izquierdistas, absteniéndose en la votación de los créditos de guerra, mostrando verbalmente su oposición, etc. Kautsky, que en 1909 escribió todo un libro acerca de la proximidad de una época de revoluciones y sobre la ligazón entre la guerra y la revolución; Kautsky, que en 1912 firmó el Manifiesto de Basilea pidiendo que se aprovechara la futura guerra en interés de la revolución, ahora no cesa de justificar y ensalzar en todas formas el socialchovinismo y, del mismo modo que Plejánov, se une a la burguesía para burlarse de todo pensamiento acerca de la revolución, de todo paso hacia una lucha revolucionaria directa.

417

La clase obrera no puede desempeñar su papel revolucionario en el mundo de no llevar una guerra implacable contra esa apostasía, contra esa falta de principios, contra esa actitud servil ante el oportunismo, contra ese envilecimiento teórico sin igual del marxismo. El kautskismo no es fortuito, sino un producto social de las contradicciones de la II Internacional, de la combinación de la fidelidad verbal al marxismo con la subordinación, de hecho, al oportunismo.

En diferentes países, esta falsedad esencial del "kautskismo" se manifiesta en formas distintas. En Holanda, Roland-Holst rechaza la idea de la defensa de la patria, pero defiende la unidad con el partido de los oportunistas. En Rusia, Trotski, que rechaza

⁸ *Brentanismo*: doctrina burguesa liberal que predica la posibilidad de resolver el problema obrero dentro del capitalismo mediante la legislación fabril y la organización de los obreros en sindicatos. Debe su denominación al catedrático de economía política de la Universidad de Múnich Luis Brentano, uno de los principales representantes del socialismo de cátedra.

también esa idea, se pronuncia igualmente en pro de la unión con el grupo oportunista y chovinista de *Nasha Zariá*. En Rumania, Rakovski, a pesar de declarar la guerra al oportunismo, por considerarlo culpable de la bancarrota de la Internacional, está dispuesto a reconocer al mismo tiempo la legitimidad de la idea de la defensa de la patria. Son todo esto manifestaciones del mal que los marxistas holandeses (Gorter, Pannekoek) llaman "radicalismo pasivo", y que se reduce a suplantar el marxismo revolucionario por el eclecticismo en la teoría y por el servilismo o la impotencia ante el oportunismo en la práctica.

La consigna de los marxistas es la consigna de la socialdemocracia revolucionaria.

418

Es indudable que la guerra ha engendrado la más grave de las crisis y ha acentuado increíblemente las calamidades que sufren las masas. El carácter reaccionario de esta guerra, las mentiras desvergonzadas de la burguesía de *todos* los países, que oculta sus objetivos de expoliación bajo la capa de una ideología "nacional", todo esto, debido a la situación, objetivamente revolucionaria, crea de modo inevitable en las masas un espíritu revolucionario. Nuestro deber es ayudar a las masas a que adquieran conciencia de este estado de espíritu, nuestro deber es profundizarlo y darle forma. Esta tarea sólo la expresa acertadamente la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil, y toda lucha consecuente de clase, durante la guerra, toda táctica de "acciones de masas", aplicada en serio, nos conduce inevitablemente a dicha transformación. No podemos saber si será con motivo de la primera o de la segunda guerra imperialista de las grandes potencias, y en el transcurso o después de ella, cuando brotará la llama de un fuerte movimiento revolucionario, pero, en todo caso, nuestro deber indudable consiste en trabajar de modo sistemático y constante precisamente en ese sentido.

El Manifiesto de Basilea se refiere directamente a la Comuna de París, es decir, a la transformación de la guerra entre los gobiernos en guerra civil. Hace cincuenta años el proletariado era demasiado débil; las condiciones objetivas del socialismo no estaban aún maduras; entonces no podía existir coordinación ni colaboración entre los movimientos revolucionarios en todos los países beligerantes; el excesivo entusiasmo de una parte de los obreros parisienses por la "ideología nacional" (la tradición de 1792) era, como dijo oportunamente Marx, una debilidad pequeñoburguesa de ellos y fue una de las causas del fracaso de la Comuna. Medio siglo después de la Comuna han dejado de existir las condiciones que debilitaban entonces la revolución, y hoy sería imperdonable que un socialista renunciase a una actividad animada precisamente por el espíritu de la Comuna de París.

Ejemplo de fraternización en las trincheras.

Los periódicos burgueses de todos los países beligerantes han dado a conocer casos de fraternización entre los soldados de las naciones en guerra, aun en las mismas

trincheras. y el que algunas autoridades militares (de Alemania y de Inglaterra) hayan dictado decretos draconianos contra dicha confraternización demuestra qué importancia le conceden los gobiernos y la burguesía. La confraternización en las trincheras, que ha tenido lugar en un período en que predomina el oportunismo en la dirección de los partidos socialdemócratas de Europa Occidental y en que toda la prensa socialdemócrata y todas las autoridades de la II Internacional apoyan el socialchovinismo, demuestra cuán posible sería abreviar la criminal y reaccionaria guerra de esclavización que se lleva en el presente, y organizar el movimiento revolucionario internacional, si por lo menos los socialistas de izquierda de todos los países beligerantes trabajasen sistemáticamente en este sentido.

419

Importancia de la organización clandestina.

Los anarquistas más notables de todo el mundo se han mancillado durante esta guerra, tanto como los oportunistas, con el baldón del socialchovinismo (al estilo de Plejánov y Kautsky). Uno de los resultados útiles de esta guerra será, indudablemente, que acabará tanto con el oportunismo como con el anarquismo.

Sin renunciar en ningún caso ni circunstancia a aprovechar para la organización de las masas y la propaganda del socialismo la más pequeña posibilidad legal, los partidos socialdemócratas deben romper con el servilismo ante la legalidad. "Disparad vosotros primero, señores burgueses", escribía Engels, haciendo alusión precisamente a la guerra civil y a la necesidad para nosotros de infringir la legalidad después de que la burguesía la hubiese violado. La crisis ha demostrado que la burguesía está violando la legalidad en todos los países, incluso en los más libres, y que no se puede llevar a las masas a la revolución sin crear una organización clandestina que propague, discuta, aprecie y prepare los medios revolucionarios de lucha. Así, en Alemania, todo lo que hacen de honesto los socialistas, lo hacen contra el infame oportunismo y el "kautskismo" hipócrita, y lo hacen precisamente en la clandestinidad. En Inglaterra se condena a trabajos forzados por los llamamientos impresos que exhortan al pueblo a no presentarse a filas.

Considerar compatible la pertenencia al partido socialdemócrata con la negación de los métodos ilegales de propaganda y con la burla contra estos métodos en la prensa legal es traicionar al socialismo.

La derrota del "propio" gobierno en la guerra imperialista.

420

Tanto los que se pronuncian por la victoria de su gobierno en la guerra actual como los que defienden la consigna de "ni victoria ni derrota" expresan ideas igualmente socialchovinistas. En tiempos de guerra reaccionaria, una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su gobierno, no puede menos de ver que los fracasos militares de este gobierno facilitan su derrocamiento. Sólo un burgués que crea que la guerra comenzada por los gobiernos terminará indefectiblemente como una guerra entre gobiernos, y que además así lo desea, encuentra "ridícula" o "absurda" la idea de que los socialistas de *todas* las naciones beligerantes se pronuncien por la derrota de *todos* "sus" gobiernos. Al contrario: la manifestación de

ese deseo correspondería a los anhelos íntimos de todo obrero consciente y coincidiría con nuestra actividad, tendente a transformar la guerra imperialista en guerra civil.

Es indudable que la agitación sería contra la guerra, hecha por una parte de los socialistas ingleses, alemanes y rusos "debilitaba el poder militar" de sus respectivos gobiernos, pero tal agitación es un mérito de los socialistas. Los socialistas deben explicar a las masas que para ellas no hay más salvación que el derrocamiento revolucionario de "sus" gobiernos y que precisamente con este fin deben aprovecharse todas las dificultades de estos gobiernos en la guerra actual.

El pacifismo y la consigna de paz.

La aspiración de las masas a la paz denota a menudo un comienzo de protesta, de indignación, de comprensión del carácter reaccionario de la guerra.

Aprovechar tal estado de espíritu es un deber de todos los socialdemócratas. Estos participarán de la manera más activa en toda manifestación y movimiento de masas en dicho sentido, pero, al mismo tiempo, los socialdemócratas no engañarán al pueblo, dejando que piense que, sin movimiento revolucionario, se puede tener una paz sin anexiones, sin opresión de naciones, sin bandidaje, una paz que no lleve en su seno los gérmenes de guerras futuras entre los actuales gobiernos y clases dominantes.

Este engaño al pueblo únicamente favorecería a la diplomacia secreta de los gobiernos beligerantes y a sus planes contrarrevolucionarios. Todos los que desean verdaderamente una paz duradera y democrática deben manifestarse en pro de la guerra civil contra los gobiernos y contra la burguesía.

421

El derecho de las naciones a la autodeterminación.

El medio de que más se vale la burguesía para engañar a los pueblos en esta guerra consiste en ocultar sus objetivos de pillaje con una ideología de "liberación nacional". Los ingleses prometen la libertad a Bélgica; los alemanes, a Polonia, etc. En realidad, como ya hemos visto, se trata de una guerra entre los opresores de la mayoría de las naciones del mundo para afianzar y ampliar su opresión.

Los socialistas no pueden alcanzar su magno objetivo sin luchar contra toda opresión de las naciones. Por eso deben exigir obligatoriamente que los partidos socialdemócratas de los países *opresores* (sobre todo los de las llamadas "grandes" potencias) reconozcan y defiendan el derecho de las naciones *oprimidas* a la autodeterminación, y precisamente en el sentido político de esta palabra, es decir, el derecho a la separación política. El socialista de una gran potencia o de una nación poseedora de colonias que no defienda este derecho será un chovinista.

La defensa de este derecho, lejos de fomentar la creación de pequeños Estados, lleva, por el contrario, a la formación más libre, más audaz y, por tanto, más amplia y

extensa de grandes Estados y de federaciones de Estados, más beneficiosos para las masas y más en consonancia con el desarrollo económico.

A su vez, los socialistas de las naciones *oprimidas* deben luchar incondicionalmente por la plena unidad (incluida la orgánica) de los *obreros* de las naciones oprimidas y de las naciones opresoras. La idea de la separación jurídica de una nación de otra (la llamada "autonomía nacional cultural" preconizada por Bauer y Renner) es una concepción reaccionaria.

El imperialismo es una época de opresión creciente de las naciones del mundo entero por un puñado de "grandes" potencias, en virtud de lo cual la lucha por la revolución socialista internacional contra el imperialismo es imposible si no se reconoce el derecho de las naciones a la autodeterminación. "El pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre" (Marx y Engels). Un proletariado que acepte la menor violencia de "su" nación sobre otras naciones no puede ser socialista.

Capítulo II. Las clases y los partidos en Rusia.

La burguesía y la guerra.

En un sentido, el gobierno ruso no ha quedado a la zaga de sus cofrades europeos: lo mismo que ellos, ha sabido engañar a "su" pueblo a escala grandiosa. En Rusia también ha sido empleado un monstruoso aparato de falsedades y argucias para contagiar a las masas de chovinismo, para hacer creer que el gobierno zarista lleva una guerra "justa", que defiende desinteresadamente a los "hermanos eslavos", etc.

La clase de los terratenientes y las capas superiores de la burguesía mercantil e industrial apoyaron enérgicamente la política belicista del gobierno zarista. Esperan con todo fundamento enormes beneficios materiales y privilegios del reparto de la herencia turca y austriaca. En toda una serie de congresos se relamen ya, hablando de las ganancias que afluirán a sus bolsillos si triunfa el ejército zarista. Además, los reaccionarios comprenden muy bien que lo único que puede aplazar la caída de la monarquía de los Románov y detener una nueva revolución en Rusia es una guerra exterior triunfante para el zar.

Amplios sectores de la burguesía urbana "media", de la intelectualidad burguesa, de las profesiones liberales, etc., estaban también —al principio de la guerra, por lo menos— contagiados de chovinismo. El partido de la burguesía liberal rusa —los demócratas constitucionalistas— ha apoyado por completo, incondicionalmente, al gobierno zarista. En el dominio de la política exterior, los demócratas constitucionalistas hace ya tiempo que son un partido gubernamental. El paneslavismo, mediante el cual la diplomacia zarista practicó más de una vez sus enormes engaños políticos, ha pasado a ser la ideología oficial de los demócratas constitucionalistas. El liberalismo ruso ha degenerado en *nacional-liberalismo*. Rivaliza en "patriotismo" con las centurias negras, vota siempre de buen grado por el militarismo, por la política de armamentos navales, etc. En el campo del liberalismo ruso se observa, aproximadamente, el mismo fenómeno que ocurrió en Alemania allá por los años 70, cuando el liberalismo "librepensador" se descompuso y dio nacimiento al Partido Nacional Liberal. La burguesía liberal rusa ha emprendido definitivamente el camino de la contrarrevolución. El punto de vista del POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) al respecto se ha confirmado plenamente. Ha sido destruida por la realidad la opinión sustentada por nuestros oportunistas de que el liberalismo ruso es aún la fuerza motriz de la revolución en Rusia.

La camarilla gobernante logró también, con ayuda de la prensa burguesa, del clero, etc., provocar un estado de ánimo chovinista entre los campesinos. Pero a medida que vayan volviendo los soldados del campo de batalla, el estado de ánimo en el agro cambiará indudablemente, y no a favor de la monarquía zarista. Los partidos democráticos burgueses que tienen contacto con los campesinos tampoco han resistido a la oleada de chovinismo. El partido de los trudoviques se negó en la Duma

a votar los créditos de guerra. Pero, por boca de su líder, Kerenski, hizo una declaración "patriótica" que vino muy bien a la monarquía. Toda la prensa legal de los "populistas" ha secundado en general a los liberales. Hasta el ala izquierda de la democracia burguesa, el llamado Partido Socialista Revolucionario, afiliado a la Oficina Socialista Internacional, ha seguido esta corriente. El señor Rubanóvich, representante de este partido en la Oficina Socialista Internacional, se manifiesta como un franco socialchovinista. La mitad de los delegados de este partido en la conferencia celebrada en Londres por los socialistas de la "Entente"⁹ votó una resolución chovinista (la otra mitad se abstuvo). En la prensa ilegal de los socialistas-revolucionarios (el periódico *Nóvosti*¹⁰ y otros) predominan los chovinistas. Los revolucionarios "del medio burgués", es decir, los revolucionarios burgueses no ligados con la clase obrera han sufrido un cruel fracaso en esta guerra. La triste suerte de Kropotkin, Búrtsev y Rubanóvich es muy significativa.

424

La clase obrera y la guerra.

La única clase de Rusia a la que no se ha logrado inocular el virus del chovinismo es el proletariado. Los distintos excesos cometidos al comienzo de la guerra concernieron únicamente a los sectores más atrasados de la clase obrera. La participación de los obreros en las barbaridades de Moscú contra los alemanes ha sido exageradísima. En general, la clase obrera de Rusia se ha mostrado inmune al chovinismo.

Esto se explica por la situación revolucionaria en el país y por las condiciones generales de vida del proletariado de Rusia.

Los años 1912-1914 señalaron el comienzo de un nuevo y grandioso ascenso revolucionario en Rusia. Fuimos testigos otra vez de un inmenso movimiento huelguístico, sin precedente en el mundo. En las huelgas revolucionarias de masas de 1913 participaron, según los cálculos más modestos, millón y medio de personas, y en 1914 el número de huelguistas pasó de 2 millones, aproximándose al nivel de 1905. En vísperas de la guerra, en San Petersburgo incluso se llegaron a sostener las primeras batallas de barricadas.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia clandestino ha cumplido su deber ante la Internacional. La bandera del internacionalismo ha estado firme en sus manos. Nuestro partido hace tiempo que rompió orgánicamente con los grupos y elementos oportunistas. Los grilletes del oportunismo y del "legalismo a toda costa" no han maniatado a nuestro partido. Y esta circunstancia le ha ayudado a cumplir su deber revolucionario, como ha ayudado también a los camaradas italianos la escisión con el partido oportunista de Bissolati.

⁹ Se alude a la conferencia de los socialistas de la Triple Entente, celebrada el 14 de febrero de 1915 en Londres. Asistieron delegados de los socialchovinistas y de los grupos pacifistas de los partidos socialistas de Inglaterra, Francia, Bélgica y Rusia

¹⁰ "*Nóvosti*" ("Novedades"): diario del partido de los eseristas; se publicó en París desde agosto de 1914 hasta mayo de 1915.

La situación general en nuestro país es hostil al florecimiento del oportunismo "socialista" entre las masas obreras. En Rusia vemos toda una serie de matices de oportunismo y reformismo entre los intelectuales, pequeña burguesía, etc. Pero el oportunismo está en ínfima minoría entre los sectores obreros que participan activamente en la vida política. El sector de obreros y empleados privilegiados es muy débil en nuestro país, donde no se ha podido crear el fetichismo de la legalidad. Los liquidadores (el partido de los oportunistas, dirigido por Axelrod, Potréssov, Cherevanin, Máslov y otros) no tenían antes de la guerra ningún apoyo serio en las masas obreras. Los seis diputados obreros que salieron elegidos a la IV Duma de Estado eran *todos* adversarios de los liquidadores. La tirada y las colectas de fondos de la prensa obrera legal de Petrogrado y de Moscú han demostrado de manera irrefutable que las cuatro quintas partes de los obreros conscientes están contra el oportunismo y el liquidacionismo.

425

Al comenzar la guerra, el gobierno zarista detuvo y deportó a miles y miles de obreros avanzados, miembros de nuestro POSDR ilegal. Esta circunstancia, paralelamente a la declaración del estado de guerra en el país, a la clausura de nuestros periódicos, etc., frenó nuestro movimiento. Pero la labor revolucionaria clandestina de nuestro partido continúa a pesar de todo. En Petrogrado, el Comité de nuestro partido publica un periódico clandestino: *Proletarski Golos*¹¹.

Los artículos del órgano central, *Sotsial-Demokrat*, editado en el extranjero, se reimprimen en Petrogrado y se envían a provincias. Se publican proclamas ilegales, que se reparten incluso en los cuarteles. Fuera de la ciudad, en lugares apartados, se celebran reuniones clandestinas de obreros. Durante el último tiempo han comenzado grandes huelgas de obreros metalúrgicos en Petrogrado. Con este motivo, nuestro Comité de Petrogrado ha publicado algunos manifiestos dirigidos a los obreros.

El grupo obrero socialdemócrata de Rusia en la Duma de Estado, y la guerra

En 1913, entre los diputados socialdemócratas de la Duma de Estado se produjo una escisión. De un lado, había siete partidarios del oportunismo, bajo la dirección de Chjeídze. Habían sido elegidos en siete provincias no proletarias, donde el número total de obreros era de 214.000. De otro lado, teníamos seis diputados, todos elegidos por la curia obrera en los centros más industriales de Rusia, cuyo número de obreros se elevaba a 1.008.000.

426

El motivo principal de divergencia era: la táctica del marxismo revolucionario o la táctica del reformismo oportunista. Prácticamente, la divergencia se manifestó, sobre todo, en el trabajo de masas *fuera* del Parlamento. Este trabajo se debía efectuar en Rusia de manera clandestina, si quienes lo llevaban a cabo deseaban seguir siendo revolucionarios. La minoría de Chjeídze continuó siendo la aliada más fiel de los liquidadores, que rechazaron el trabajo clandestino, y los defendía en todas

¹¹ "*Proletarski Golos*" ("La Voz Proletaria"): periódico

las charlas con los obreros, en todas las reuniones. Este fue el origen de la escisión. Seis diputados formaron la minoría obrera socialdemócrata de Rusia. Un año de labor demostró de manera irrefutable que precisamente con esta minoría estaba la inmensa mayoría de los obreros rusos.

Al comienzo de la guerra, la divergencia se manifestó con extraordinaria evidencia. La minoría de Chjeídze se limitó al terreno parlamentario. No votó los créditos, porque de otro modo hubiera provocado una tempestad de indignación contra ella por parte de los obreros. (Hemos visto que en Rusia ni siquiera los *trudoviques* pequeño burgueses votaron los créditos.) Pero tampoco protestó contra el socialchovinismo.

Otro fue el proceder de la minoría obrera socialdemócrata de Rusia, que representaba la pauta política de nuestro partido. Esta minoría se dirigió, protestando contra la guerra, a los sectores más hondos de la clase obrera, llevó la propaganda contra el imperialismo a las amplias masas de los proletarios rusos.

Y los obreros acogieron con gran simpatía a esta minoría, lo que asustó al gobierno y lo obligó, vulnerando flagrantemente sus propias leyes, a detener y condenar a nuestros camaradas diputados a deportación perpetua a Siberia. En el primer comunicado oficial sobre la detención de nuestros camaradas, el gobierno zarista escribía:

Algunos miembros de las asociaciones socialdemócratas, que se han planteado como norte de su actividad hacer vacilar el poderío militar de Rusia, por medio de la agitación contra la guerra, por medio de proclamas clandestinas y propaganda oral, han adoptado a este respecto una posición muy especial.

Al famoso llamamiento de Vandervelde, pidiendo que cesase "temporalmente" la lucha contra el zarismo —ahora se sabe, por las declaraciones del príncipe Kudáshev, ministro zarista en Bélgica, que este documento no lo elaboró Vandervelde solo, sino en colaboración con el mencionado ministro zarista-, *únicamente* nuestro partido, por boca de su CC, dio una respuesta negativa. El centro dirigente de los liquidadores aceptó la propuesta de Vandervelde y declaró oficialmente en la prensa que "con su actividad *no se opondría a la guerra*".

427

La principal acusación, hecha por el gobierno zarista a nuestros camaradas diputados de haber difundido entre los obreros esta respuesta negativa a Vandervelde.

Durante el proceso, el fiscal del zar, señor Nenarókomov, puso ante nuestros camaradas como modelo a los socialistas alemanes y franceses: "Los socialdemócratas alemanes, dijo, han votado los créditos de guerra y se han mostrado amigos del gobierno. Así han obrado los socialdemócratas alemanes, pero no ha sido ésa la conducta de los tristes caballeros de la socialdemocracia rusa... Todos los socialistas de Bélgica y Francia han olvidado a una sus discordias con otras clases, han olvidado sus disensiones de partido y se han colocado sin vacilación bajo las banderas". Pero los miembros de la minoría obrera socialdemócrata de Rusia, sometiéndose a las directrices del CC del partido, han procedido de otro modo...

En el proceso se desplegó el imponente lienzo de la amplia agitación clandestina hecha contra la guerra por nuestro partido entre las masas proletarias. El tribunal zarista, como es natural, no logró, ni con mucho, "descubrir" toda la actividad de

nuestros camaradas en este dominio. Pero lo que logró descubrir mostró cuánto se había hecho en el breve espacio de algunos meses.

En el proceso se leyeron los manifiestos clandestinos de nuestros grupos y comités contra la guerra, por la táctica internacionalista. Los obreros conscientes de toda Rusia estaban en ligazón con los miembros de la minoría obrera socialdemócrata de Rusia, y esta última se esforzaba, en la medida de sus fuerzas, en ayudarles a apreciar la guerra desde el punto de vista del marxismo.

El camarada Muránov, diputado de los obreros de la provincia de Járkov, dijo en el proceso:

"Comprendiendo que he sido enviado por el pueblo a la Duma de Estado, y no para estarme tranquilamente sentado en el escaño, he visitado las localidades para conocer el estado de ánimo de la clase obrera". Muránov reconoció también ante el tribunal que había aceptado la función de agitador ilegal de nuestro partido, que había organizado comités de obreros en los Urales, en la fábrica de Verjneísetsk y en otros lugares. El proceso mostró que los miembros de la minoría obrera socialdemócrata de Rusia habían recorrido desde el principio de la guerra, con fines de propaganda, casi toda Rusia; que Muránov, Petrovski, Badáiev, etc. habían organizado múltiples asambleas obreras, en las que se habían votado resoluciones contra la guerra, etc.

428

El gobierno zarista amenazó a los procesados con la pena de muerte. Debido a ello, no todos se portaron en el proceso con tanta valentía como el camarada Muránov. Querían dificultar su condena por el tribunal zarista. De ello se aprovechan ahora, indecorosamente, los socialchovinistas rusos, para velar el fondo de la cuestión: ¿cuál es el parlamentarismo que necesita la clase obrera?

Südekum y Heine, Sembat y Vaillant, Bissolati y Mussolini, Chjeídze y Plejánov aceptan el parlamentarismo. Aceptan asimismo el parlamentarismo nuestros camaradas de la minoría obrera socialdemócrata de Rusia, así como los camaradas búlgaros e italianos que han roto con los chovinistas. Hay parlamentarismo y parlamentarismo. Unos utilizan la tribuna parlamentaria para hacer méritos ante sus gobiernos o, en el mejor de los casos, para lavarse las manos, como la minoría de Chjeídze. Otros utilizan el parlamentarismo para ser revolucionarios hasta el fin, para cumplir su deber de socialistas e internacionalistas incluso en las circunstancias más difíciles. La actividad parlamentaria de los unos conduce a los sillones ministeriales; la actividad parlamentaria de los otros conduce a la cárcel, al destierro, a trabajos forzados. Los unos sirven a la burguesía; los otros, al proletariado. Los unos son socialimperialistas. Los otros, marxistas revolucionarios.

Capítulo III. El restablecimiento de la Internacional.

¿Cómo reconstituir la Internacional? Antes de responder a esta pregunta, digamos unas palabras de cómo no debe reconstituirse.

El método de los socialchovinistas y del "centro".

¡Oh, los socialchovinistas de todos los países son grandes "internacionalistas"! Desde el principio de la guerra les abrumba la preocupación por la Internacional. De un lado, afirman que los comentarios acerca de la *bancarrota* de la Internacional son "exagerados". En realidad, no ha ocurrido nada extraordinario. Escuchad lo que dice Kautsky: la Internacional es, simplemente, "una arma para tiempos de paz", y es natural que, en tiempos de guerra, esta arma no haya estado a la altura de las circunstancias. De otro lado, los socialchovinistas de todos los países han encontrado un medio muy simple —y lo que es más importante, un medio internacional— para salir de la situación creada. Ese medio no es nada complicado: basta esperar el final de la guerra. Hasta entonces, los socialistas de todos los países deben defender su "patria" y apoyar a "sus" gobiernos. Y cuando la guerra haya terminado, se "amnistiarán" unos a otros, reconocerán que *todos* tenían razón, que en tiempos de paz vivimos como hermanos, pero que en tiempos de guerra, basándonos exactamente en tales o cuales resoluciones, exhortamos a los obreros alemanes a exterminar a sus hermanos franceses, y viceversa.

430

En eso están de acuerdo todos: Kautsky, Plejánov, Víctor Adler y Heine. Víctor Adler escribe: "Cuando hayan pasado los tiempos difíciles que vivimos hoy, nuestro primer deber será no reprocharnos cada menudencia"¹². Kautsky afirma: "En ninguna parte han resonado por ahora voces de socialistas serios que puedan hacernos temer" por la suerte de la Internacional. Plejánov dice: "Es desagradable estrechar manos (las de los socialdemócratas alemanes) que huelen a sangre de inocentes asesinados". Pero a renglón seguido propone la "amnistía": "Será muy oportuno —agrega— supeditar *el corazón a la cabeza*. En nombre de su gran obra, la Internacional deberá aceptar hasta las lamentaciones tardías". Heine declara en la revista *Sozialistische Monatshefte* que la conducta de Vandervelde es "valiente y orgullosa" y la pone como ejemplo a los izquierdistas alemanes¹³.

En una palabra, cuando la guerra haya terminado, nombren una comisión compuesta por Kautsky y Plejánov, Vandervelde y Adler, y en un abrir y cerrar de ojos redactará una resolución "unánime" de amnistía mutua. Se echará tierra a la discusión, y todo marchará a pedir de boca. En lugar de ayudar a los obreros a comprender lo que ha

¹² Lenin cita el artículo de V. Adler *Asomo de esperanza*, publicado en el número 45 del periódico *Arbeiter Zeitung* correspondiente al 14 de febrero de 1915.

¹³ Se refiere al artículo de V. Heine "La socialdemocracia alemana y el pueblo alemán", publicado en *Sozialistische Monatshefte*, núm. 13, del 8 de julio de 1915. (Ed.)

pasado, se les engañará con una aparente "unidad" sobre el papel. La unión de los socialchovinistas y de los hipócritas de todos los países será denominada reconstitución de la Internacional.

No debemos ocultárnoslo: el peligro de semejante "reconstitución" es muy grande. Los socialchovinistas de todos los países están igualmente interesados en ella. Ninguno quiere que las propias masas obreras de sus países se orienten en la cuestión: socialismo o nacionalismo. Todos están interesados por igual en ocultarse mutuamente sus pecados. Ninguno de ellos puede proponer otra cosa distinta de la que propone Kautsky, el virtuoso de la hipocresía "internacional".

Sin embargo, no se tiene en cuenta debidamente este peligro. En un año de guerra hemos presenciado varias tentativas de restablecimiento de las relaciones internacionales. No hablaremos de las conferencias de Londres y de Viena¹⁴ a las que asistieron determinados chovinistas con el propósito de ayudar a los estados mayores y a la burguesía de sus "patrias".

431

Nos referimos a las conferencias de Lugano y Copenhague¹⁵, a la Conferencia Internacional de las Mujeres y a la Conferencia Internacional de la Juventud¹⁶. Estas reuniones estuvieron animadas de los mejores deseos. Pero no vieron en absoluto el peligro señalado. No trazaron la línea de combate de los internacionalistas. No mostraron al proletariado el peligro con que le amenaza el método socialchovinista de "reconstitución" de la Internacional. En el mejor de los casos, se limitaron a repetir las antiguas resoluciones, no indicando a los obreros que, sin luchar contra los socialchovinistas, la causa del socialismo no tiene salvación. En el mejor de los casos, dichas conferencias fueron *pasos dados sin moverse del sitio*.

¹⁴ Se alude a la conferencia de los socialistas de Alemania y Austria que se celebró en Viena, en abril de 1915, como respuesta a la conferencia de Londres de los socialistas de la Triple Entente. La resolución adoptada por la Conferencia de Viena aprobaba la consigna socialchovinista de "defensa de la patria" en la guerra imperialista.

¹⁵ La conferencia de los socialistas italianos y suizos se celebró en Lugano (Suiza) el 27 de septiembre de 1914. Fue la primera conferencia de socialistas, celebrada durante la guerra, que intentó restablecer los vínculos internacionales.

Conferencia de Copenhague: Conferencia de los socialistas de los países neutrales, celebrada en Copenhague el 17 y el 18 de enero de 1915. Asistieron delegados de los partidos socialistas de Suecia, Dinamarca, Noruega y Holanda y aprobaron una resolución en la que se proponía a los diputados socialdemócratas de los parlamentos de los países neutrales que conminasen a sus gobiernos a hacer de intermediarios entre los países beligerantes y acelerar el restablecimiento de la paz.

¹⁶ *La Conferencia Internacional de las Mujeres Socialistas* se celebró en Berna del 26 al 28 de marzo de 1915. Fue convocada a iniciativa de la organización de la revista Rabótnitsa ("La Trabajadora") en el extranjero con la participación más directa de Clara Zetkin a la sazón presidente del Buró Internacional de las Mujeres Socialistas. Asistieron veintinueve delegadas de las organizaciones femeninas de Inglaterra, Alemania, Holanda, Francia, Polonia, Rusia y Suiza. Lenin calificó esta conferencia de tentativa de restablecer los vínculos internacionales y procuró aprovecharla para cohesionar a los elementos internacionalistas en torno a posiciones revolucionarias.

La Conferencia Internacional de la Juventud Socialista se celebró del 4 al 16 de abril de 1915 en Berna. Asistieron representantes de las organizaciones juveniles de diez países: Bulgaria, Alemania, Holanda, Dinamarca, Italia, Noruega, Polonia, Rusia, Suiza y Suecia. El punto principal del orden del día era *La guerra y las tareas de las organizaciones juveniles socialistas*. La organización y preparación de la conferencia transcurrieron bajo la influencia del centrista R. Grimm, lo que predeterminó los resultados de sus labores. En ella se eligió el Buró Internacional de la Juventud Socialista y se tomó el acuerdo de publicar la revista *La Internacional de la Juventud*, órgano internacional de las juventudes socialistas, y de celebrar anualmente la Jornada Internacional de la Juventud.

La situación en la oposición

No ofrece la menor duda que el estado de cosas entre la oposición socialdemócrata alemana tiene el mayor interés para todos los internacionalistas. La socialdemocracia oficial alemana, que en la II Internacional fue el partido rector, el partido más poderoso, ha asestado el golpe más sensible a la organización internacional de los obreros. Pero, al mismo tiempo, ha resultado que es en el seno de este partido donde existe la oposición más fuerte. Es el primero de los grandes partidos europeos en el que han alzado su airada voz de protesta los camaradas que permanecen fieles a la bandera del socialismo. Nos ha alegrado leer las revistas *Lichtstrahlen*¹⁷ y *Die Internationale*. Y con mayor alegría aún nos hemos enterado de la difusión que tienen en Alemania numerosos llamamientos revolucionarios ilegales, como el titulado *El enemigo principal está dentro del propio país*. Esto demuestra que el espíritu del socialismo vive entre los obreros alemanes, que en Alemania hay todavía hombres capaces de defender el marxismo revolucionario.

432

En el seno de la socialdemocracia alemana se ha perfilado con la mayor claridad la escisión del socialismo contemporáneo. Vemos aquí con toda nitidez tres tendencias: los oportunistas chovinistas, que en ningún país han llegado a tal grado de degradación y de apostasía como en Alemania; el "centro" kautskiano, que ha dado pruebas de incapacidad absoluta para desempeñar otro papel que no sea el de lacayo de los oportunistas, y la izquierda, que representa a los únicos socialdemócratas de Alemania.

Como es lógico, nos interesa más que nada el estado de cosas en esta izquierda alemana. En ella vemos a nuestros camaradas, la esperanza de todos los elementos internacionalistas.

¿Cuál es, pues, esta situación?

La revista *Die Internationale* tenía plena razón al afirmar que, en la izquierda alemana, todo se encuentra todavía en proceso de fermentación, que en su seno han de producirse aún grandes reagrupamientos, y que forman parte de ella elementos más decididos y menos decididos.

Los internacionalistas rusos en modo alguno pretendemos, como es lógico, inmiscuirnos en los asuntos internos de nuestros camaradas de la izquierda alemana. Comprendemos que sólo a ellos incumbe exclusivamente determinar sus medios de lucha contra los oportunistas, adecuados a las condiciones de tiempo y lugar. Únicamente consideramos que tenemos el derecho y el deber de expresar con franqueza nuestra opinión sobre el estado de cosas.

Estamos persuadidos de que el autor del artículo de fondo de la revista *Die Internationale* tenía muchísima razón al afirmar que el "centro" kautskiano causa más daño al marxismo que el socialchovinismo manifiesto. Quienes velan ahora las divergencias y, bajo la apariencia de marxismo, predicán a los obreros lo mismo que predica el kautskismo, adormecen a los obreros y hacen más daño que los Südekum

¹⁷ "*Lichtstrahlen*" ("Rayos de Luz"): revista mensual, órgano del grupo de los socialdemócratas de izquierda de Alemania. Salió con irregularidad desde 1913 hasta 1921 en Berlín.

y los Heine, los cuales plantean las cuestiones de cara y obligan a los obreros a calar en su fondo.

La protesta que Kautsky y Haase se permiten en los últimos tiempos contra las "instancias" no debe engañar a nadie. Las divergencias entre otros y los Scheidemann no son de principio. Los unos consideran que Hindenburg y Mackensen han vencido *ya* y que ahora se pueden permitir el lujo de protestar contra las anexiones. Los otros estiman que Hindenburg y Mackensen no han vencido *todavía* y que, por consiguiente, hay que "mantenerse firmes hasta el fin".

433

El kautskismo lucha sólo en apariencia contra las "instancias", con el premeditado propósito de poder velar a los obreros, después de la guerra, la discusión de principios y echar tierra al asunto con una amplia resolución —la mil y tantas-, redactada en un estilo vagamente "izquierdista", en lo que tan duchos son los diplomáticos de la II Internacional.

Es muy comprensible que la oposición alemana deba aprovechar también en su difícil lucha contra las "instancias" esta protesta sin principios del kautskismo. Pero la piedra de toque para todo internacionalista debe seguir siendo la actitud hostil al neokautskismo. Sólo son verdaderos internacionalistas quienes luchan contra el kautskismo y comprenden que el "centro", *aun después* del aparente viraje de sus jefes, continúa siendo, desde el punto de vista de los principios, *el aliado de los chovinistas y de los oportunistas*.

Nuestra actitud frente a los elementos vacilantes de la Internacional en general tiene inmensa importancia. Se trata, en su mayoría, de socialistas de matiz *pacifista* que existen tanto en los países neutrales como en algunos de los países beligerantes (por ejemplo, en Inglaterra, el Partido Laborista Independiente). Estos elementos pueden ser compañeros de viaje nuestros. El acercamiento a ellos contra los socialchovinistas es indispensable. Pero no debe olvidarse que son *únicamente* compañeros de viaje, que en las cuestiones más importantes y fundamentales, al reconstituirse la Internacional, no estarán con nosotros, sino contra nosotros, seguirán a Kautsky, a Scheidemann, Vandervelde y Sembat. En las conferencias internacionales no podemos limitar nuestro programa a lo que es aceptable para estos elementos, pues de otro modo nosotros mismos caeríamos prisioneros de esos pacifistas vacilantes. Así sucedió, por ejemplo, en la Conferencia Internacional de las Mujeres de Berna, donde la delegación alemana, que sostenía el punto de vista de la camarada Clara Zetkin, desempeñó en realidad el papel de "centro". La Conferencia de las Mujeres dijo únicamente lo que podían aceptar las delegadas del partido oportunista holandés de Troelstra y las del PLI (Partido Laborista Independiente), que —no lo olvidemos— votó a favor de la resolución de Vandervelde en la conferencia de chovinistas de la "Entente" celebrada en Londres.

434

Expresamos nuestra mayor estimación al PLI por su valiente lucha contra el gobierno inglés durante la guerra. Pero sabemos que ese partido no ha sido ni es marxista. Y consideramos que la tarea principal de la oposición socialdemócrata en los momentos actuales consiste en alzar la bandera del marxismo revolucionario, en decir con firmeza y claridad a los obreros cuál es nuestro criterio de las guerras imperialistas, en lanzar la consigna de acciones revolucionarias de masas, es decir, la

consigna de transformar la época de guerras imperialistas en el comienzo de una época de guerras civiles.

A pesar de todo, en muchos países hay elementos socialdemócratas revolucionarios. Los hay en Alemania y Rusia, y Escandinavia (tendencia influyente representada por el camarada Höglund), en los Balcanes (el partido de los "tesniaki" búlgaros), en Italia, en Inglaterra (una parte del Partido Socialista Británico), en Francia (el propio Vaillant ha reconocido en *L'Humanité* que ha recibido cartas de protesta de los internacionalistas, pero no ha publicado el texto completo de ninguna de ellas), en Holanda (los tribunistas¹⁸), etc. Por de pronto, la tarea del día consiste en unir a estos elementos marxistas —por poco numerosos que sean al principio—, en recordar en su nombre las olvidadas palabras del verdadero socialismo y exhortar a los obreros de todos los países a que rompan con los chovinistas y se agrupen bajo la vieja bandera del marxismo.

Las conferencias con los llamados programas de "acción" se han limitado hasta la fecha a proclamar más o menos íntegramente el programa del simple pacifismo. El marxismo no es pacifismo. Es indispensable luchar para poner fin a la guerra cuanto antes.

435

Pero la reivindicación de "paz" sólo adquiere sentido proletario si se llama a la lucha *revolucionaria*. Sin una serie de revoluciones, la llamada paz democrática no es más que una utopía pequeñoburguesa. El verdadero programa de acción sería únicamente el programa *marxista*, que da a las masas una explicación clara y precisa de cuanto ha pasado, que les aclara qué es el imperialismo y cómo se debe luchar contra él, que declara abiertamente que el oportunismo ha sido la causa de la bancarrota de la II Internacional, que llama abiertamente a organizar una Internacional marxista, sin oportunistas y *contra* ellos. Sólo un programa así, capaz de demostrar que tenemos fe en nosotros mismos, que tenemos fe en el marxismo y que declaramos al oportunismo una guerra a vida o muerte, sólo un programa así podría, tarde o temprano, asegurarnos las simpatías de las verdaderas masas proletarias.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y la III Internacional.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se ha separado de sus oportunistas hace mucho tiempo. Ahora, los oportunistas rusos se han vuelto, además, chovinistas. Esto no hace más que reafirmarnos en nuestra opinión de que la escisión con ellos es indispensable en beneficio del socialismo. Estamos convencidos de que las divergencias existentes hoy entre los socialdemócratas y los socialchovinistas no son menores que las que dividían a socialistas y anarquistas al producirse la escisión. El oportunista Monitor tiene razón cuando dice en el *Preussische Jahrbücher* que la unidad actual es ventajosa para los oportunistas y para la burguesía, pues obliga a los

¹⁸ *Tribunistas*: miembros del Partido Socialdemócrata de Holanda, cuyo órgano de prensa era el periódico *La Tribuna*; representaban al ala izquierda del movimiento obrero de Holanda, y, durante la primera guerra mundial (1914-1918), mantuvieron en lo fundamental posiciones internacionalistas. En 1918 fundaron el Partido Comunista de Holanda.

elementos de izquierda a someterse a los chovinistas e impide a los obreros orientarse en las disputas y crear su propio partido verdaderamente obrero, verdaderamente socialista. Estamos profundamente persuadidos de que, en las presentes condiciones, el deber primordial de todo revolucionario consiste en romper con los oportunistas y los chovinistas, de la misma manera que fue indispensable romper con los amarillos, los antisemitas, los sindicatos obreros liberales, etc., en aras de la más rápida educación de los obreros atrasados y de su incorporación a las filas del partido socialdemócrata.

436

A nuestro juicio, la III Internacional debería erigirse precisamente sobre estos cimientos revolucionarios. Para nuestro partido no existe el problema de la conveniencia o inconveniencia de romper con los socialchovinistas. Para él se ha resuelto ya de manera irrevocable. El que tiene planteado ahora es el de la viabilidad de esa ruptura a escala internacional en el futuro más inmediato.

No ofrece la menor duda de que para crear una organización marxista *internacional* es indispensable que en los *distintos* países haya fuerzas dispuestas a formar partidos marxistas independientes. En este sentido, Alemania, el país de movimiento obrero más antiguo y vigoroso, reviste una importancia decisiva. El futuro próximo nos dirá si han madurado ya las condiciones para constituir una nueva Internacional marxista. Si han madurado, nuestro partido ingresará con alegría en esa III Internacional, depurada de oportunismo y chovinismo. Si no han madurado, quedará claro que para semejante depuración aún es precisa una evolución más o menos larga. Y entonces, nuestro partido será la oposición extrema en el seno de la antigua Internacional, hasta el momento en que maduren en distintos países las condiciones necesarias para constituir una asociación internacional obrera que se base en el marxismo revolucionario.

No sabemos ni podemos saber qué derroteros seguirá en los años próximos el desarrollo de los acontecimientos en el ámbito internacional. Pero lo que sabemos a ciencia cierta, de lo que estamos firmemente convencidos es de que *nuestro* partido trabajará sin desmayo en *nuestro* país, entre *nuestro* proletariado, en la dirección indicada, y creará con toda su labor cotidiana la sección rusa de la Internacional *marxista*.

En Rusia tampoco faltan socialchovinistas declarados ni grupos "centristas". Esas gentes lucharán contra la constitución de la Internacional marxista. Sabemos que Plejánov ocupa, desde el punto de vista de los principios, la misma postura que Südekum y que le tiende ya la mano. Sabemos que el llamado "Comité de Organización", dirigido por Axelrod, es el propagador del kautskismo en Rusia. Esas gentes toman por escudo la unidad de la clase obrera para preconizar la unidad con los oportunistas y, a través de ellos, con la burguesía. Pero todo lo que sabemos del actual movimiento obrero en Rusia nos permite tener la plena seguridad de que el proletariado consciente de Rusia permanecerá, como hasta hoy, *con nuestro partido*.

Capítulo IV. Historia de la división y situación actual de la socialdemocracia en Rusia.

La táctica del POSDR, que acabamos de exponer, con respecto a la guerra es el resultado inevitable del desarrollo de la socialdemocracia en Rusia a lo largo de treinta años. No se puede comprender acertadamente esta táctica, como tampoco la situación actual de la socialdemocracia en nuestro país, sin profundizar en la historia de nuestro partido. Por eso debemos recordar también aquí al lector los hechos fundamentales de esa historia.

Como corriente ideológica, la socialdemocracia surgió en 1883, cuando el grupo Emancipación del Trabajo expuso por primera vez con regularidad en el extranjero las ideas socialdemócratas aplicadas a Rusia. Hasta los primeros años del último decenio del siglo XIX, la socialdemocracia siguió siendo en Rusia una tendencia ideológica desligada del movimiento obrero de masas. A principios del decenio mencionado, la agitación social, la efervescencia y el movimiento huelguístico entre los obreros hicieron de la socialdemocracia una fuerza política activa, indisolublemente ligada con la lucha (tanto económica como política) de la clase obrera. Y desde esa época comienza la escisión de la socialdemocracia en "economistas" e "iskristas".

Los "economistas" y la vieja "Iskra" (1894-1903).

El "economismo" fue una corriente oportunista en la socialdemocracia rusa. Su esencia política estaba reducida al programa siguiente: "A los obreros, la lucha económica; a los liberales, la lucha política". Su principal soporte teórico era el llamado "marxismo legal" o "struvismo", que "aceptaba" el "marxismo" totalmente desembarazado de todo espíritu revolucionario y adaptado a las necesidades de la burguesía liberal. Escudándose en el atraso de las masas obreras de Rusia, deseando "marchar al paso de las masas", los "economistas" restringían las tareas y la amplitud del movimiento obrero a la lucha económica y al apoyo político al liberalismo, sin fijarse ninguna tarea política ni revolucionaria independiente.

La vieja *Iskra* (1900-1903) sostuvo triunfalmente la lucha contra el "economismo" en nombre de los principios de la socialdemocracia revolucionaria.

Toda la flor y nata del proletariado consciente estaba al lado de *Iskra*. Unos años antes de la revolución, la socialdemocracia presentó el programa más consecuente e irreconciliable. Y la lucha de clase, las acciones de las masas durante la revolución de 1905 confirmaron este programa. Los "economistas" se adaptaban al atraso de las masas. *Iskra* educaba a la vanguardia obrera, capaz de conducir adelante a las masas. Todos los argumentos que esgrimen hoy los socialchovinistas (sobre la necesidad de

contar con las masas, sobre el carácter progresivo del imperialismo, sobre las "ilusiones" de los revolucionarios, etc.) fueron ya utilizados por los "economistas". La socialdemocracia rusa conoció hace 20 años una adulteración oportunista del marxismo; el "struivismo",

El menchevismo y el bolchevismo (1903-1908).

La época de la revolución democrática burguesa dio paso a una nueva lucha de tendencias en el seno de la socialdemocracia, lucha que era una prolongación directa de la lucha precedente. El "economismo" se transformó en "menchevismo", La defensa de la táctica revolucionaria de la vieja *Iskra* dio nacimiento al "bolchevismo",

En los años tempestuosos de 1905-1907, el menchevismo era una corriente oportunista apoyada por los burgueses liberales y difundía las tendencias liberales burguesas en el movimiento obrero. El fondo de esta corriente consistía en la adaptación de la lucha de la clase obrera al liberalismo. El bolchevismo, por el contrario, planteaba como tarea de los obreros socialdemócratas levantar a la lucha revolucionaria a los campesinos democráticos, a despecho de los vaivenes y traiciones del liberalismo. Las masas obreras, como han tenido que reconocer más de una vez los propios mencheviques, siguieron durante la revolución a los bolcheviques en las acciones más importantes.

439

La revolución de 1905 comprobó, robusteció, profundizó y templó la táctica socialdemócrata de intransigente espíritu revolucionario en Rusia. La acción a pecho descubierto de las clases y de los partidos puso de manifiesto reiteradamente la ligazón del oportunismo socialdemócrata ("menchevismo") con el liberalismo.

El marxismo y el liquidacionismo (1908-1914).

La época de la contrarrevolución planteó otra vez a la orden del día, en forma enteramente nueva, el problema de la táctica oportunista y de la táctica revolucionaria de la socialdemocracia. El cauce principal del menchevismo, a pesar de las protestas de muchos de sus mejores representantes, engendró la corriente liquidacionista, la renuncia a la lucha por una nueva revolución en Rusia, a la organización y al trabajo ilegales, dio nacimiento a las burlas desdeñosas a propósito de la "clandestinidad", de la consigna de república, etc. El grupo de autores legales de la revista *Nasha Zariá* (los señores Potrétsov, Cherevanin, etc.) constituyó un núcleo independiente del viejo partido socialdemócrata, grupo sostenido, ensalzado y mimado de mil maneras por la burguesía liberal de Rusia, la cual deseaba quitar a los obreros todo deseo de participar en la lucha revolucionaria.

Este grupo de oportunistas fue expulsado del partido por la Conferencia del POSDR de enero de 1912, que reconstituyó el partido, a pesar de la desesperada resistencia de toda una serie de grupos y grupitos de la emigración. Durante más de dos años (desde principios de 1912 hasta mediados de 1914) se desarrolló una lucha tenaz entre los dos partidos socialdemócratas: el CC, elegido en enero de 1912, y el "Comité

de Organización", que no reconocía la Conferencia de enero y que deseaba reconstituir el partido de otro modo, manteniendo la unidad con el grupo *Nasha Zariá*. Se empeñó una reñida lucha entre los dos diarios obreros (*Pravda* y *Luch* y sus sucesores) y entre las dos minorías socialdemócratas a la IV Duma de Estado (la de los socialdemócratas pravdistas o marxistas y la de los liquidadores con Chjeídze a la cabeza).

440

Defendiendo la fidelidad a los preceptos revolucionarios del partido, apoyando el naciente auge del movimiento obrero (sobre todo después de la primavera de 1912), combinando la organización legal y la clandestina, la prensa y la agitación, los "pravdistas" agruparon en torno suyo a una mayoría abrumadora de la clase obrera consciente, mientras que los liquidadores, que como fuerza política actuaban exclusivamente por medio del grupo *Nasha Zariá*, se apoyaban en la pródiga ayuda de los elementos liberales burgueses.

Las cotizaciones públicas de los grupos obreros a los periódicos de ambos partidos, que eran una forma (la única legalmente posible, y que todos podían controlar libremente) de *pago de cuotas* de los socialdemócratas al partido, en consonancia con las condiciones rusas de entonces, confirmaron con evidencia el origen proletario de la fuerza y el peso de los "pravdistas" (marxistas) y el origen liberal burgués de la fuerza y la influencia de los liquidadores (y de su "Comité de Organización"). He aquí algunos datos breves sobre estas cuotas, publicados minuciosamente en el libro *Marxismo y liquidacionismo*¹⁹, cuya versión abreviada apareció en el periódico socialdemócrata alemán *Gaceta Popular de Leipzig*²⁰ del 21 de julio de 1914.

Número y suma de las cuotas para los diarios socialdemócratas de San Petersburgo —marxistas (pravdistas) y liquidadores— del 1 de enero al 13 de mayo de 1914:

	Pravdistas		Liquidadores	
	Nº de cuotas	Cantidad en rublos	Nº de cuotas	Cantidad en rublos
De grupos obreros	2.873	18.934	671	5.296
De grupos no obreros	713	2.650	543	6.760

Así pues, nuestro partido agrupó en 1914 las 4/5 partes de los obreros conscientes de Rusia en torno a la táctica socialdemócrata revolucionaria. En todo el año de 1913 el número de cuotas de los grupos obreros fue de 2.181 para los pravdistas y de 661 para los liquidadores. Desde el primero de enero de 1913 hasta el 13 de mayo de 1914 se obtienen las cifras siguientes: 5.054 cuotas de grupos obreros para los "pravdistas" (es decir, para nuestro partido) y 1.332, o sea, el 20,8%, para los liquidadores.

441

¹⁹ El libro *Marxismo y liquidacionismo. Recopilación de artículos acerca de las cuestiones principales del movimiento obrero de la época. Parte II*, fue publicado por la editorial "Pribói", perteneciente al partido, en julio de 1914. En él figuran varios artículos de Lenin contra los liquidadores.

²⁰ "*Leipziger Volkszeitung*" ("Gaceta Popular de Leipzig"): diario socialdemócrata que apareció desde 1894 hasta 1933; primero fue órgano de los socialdemócratas de izquierda. Desde 1917 hasta 1922 lo fue de los "independientes" alemanes; y a partir de 1922, de los socialdemócratas de derecha.

El marxismo y el socialchovinismo (1914-1915).

La gran guerra europea de 1914-1915 ha ofrecido a todos los socialdemócratas europeos, incluidos los rusos, la posibilidad de comprobar su táctica en una crisis mundial. El carácter reaccionario, expoliador, esclavista de la guerra es, por parte del zarismo, incomparablemente más evidente que por parte de los demás gobiernos. No obstante, el grupo fundamental de los liquidadores (único, aparte de nosotros, que posee una seria influencia en Rusia, gracias a su ligazón con los liberales) ¡ha virado hacia el socialchovinismo! Gozando durante un tiempo bastante largo del monopolio de la legalidad, este grupo de *Nasha Zariá* emprendió una propaganda entre las masas en el sentido de "no oponerse a la guerra", de desear el triunfo de la triple (ahora cuádruple) Entente, de acusar de "pecados incontables" al imperialismo alemán, etc. Plejánov, que desde 1903 había dado múltiples pruebas de su extrema falta de carácter en política y de su paso a los oportunistas, adoptó de manera más tajante aún la misma posición, ensalzada por toda la prensa burguesa de Rusia. Plejánov llegó a caer tan bajo que calificó de justa la guerra por parte del zarismo y publicó intervius en los periódicos gubernamentales de Italia, ¡¡alentando a este país a entrar en la guerra!!

La justedad de nuestra apreciación del liquidacionismo y de la expulsión del principal grupo de liquidadores de las filas de nuestro partido se ha visto, de esta manera, plenamente confirmada. El programa real de los liquidadores y el verdadero significado de su orientación consisten ahora no sólo en el oportunismo en general, sino en que defienden los privilegios de gran potencia y las ventajas de los terratenientes y burgueses rusos. Esta es la orientación de la política obrera *nacional-liberal*. Esta es la alianza de una parte de los pequeños burgueses radicales y de un insignificante sector de obreros privilegiados con "su" burguesía nacional, contra las masas proletarias.

442

La situación actual en la socialdemocracia de Rusia.

Como ya hemos dicho, ni los liquidadores, ni toda una serie de grupos de la emigración (el de Plejánov, el de Aléxinski, el de Trotski, etc.), ni los llamados socialdemócratas "nacionales" (es decir, no rusos) reconocieron nuestra Conferencia de enero de 1912. De los incontables improperios con que nos cubrían, lo que repetían más a menudo era la acusación de "usurpadores" y "escisionistas". Nuestra respuesta a esto consistía en la aportación de cifras exactas, que podían ser objetivamente comprobadas, y que demostraban que nuestro partido agrupaba a las cuatro quintas partes de los obreros conscientes de Rusia. Eso no era poco, dadas las dificultades del trabajo clandestino en una época de contrarrevolución.

Si en Rusia era posible la "unidad" en el terreno de la táctica socialdemócrata, sin excluir al grupo *Nasha Zariá*, ¿por qué no se unían *ni siquiera entre ellos mismos* nuestros numerosos adversarios? Desde enero de 1912 han transcurrido tres años y medio, y en todo este tiempo nuestros adversarios no han podido crear, pese a todos

sus deseos, un partido socialdemócrata contra nosotros. Este hecho es la mejor defensa de nuestro partido.

Toda la historia de los grupos socialdemócratas que luchan contra nuestro partido es una historia de desmoronamientos y disgregación. En marzo de 1912, se "unificaron" todos, sin excepción, para colmarnos de improperios. Pero ya en agosto del mismo año, cuando se formó contra nosotros el llamado "Bloque de Agosto", empezó su disgregación. Una parte de los grupos se separó de ellos. No pudieron crear un partido ni un Comité Central. Formaron únicamente un Comité de Organización "para el restablecimiento de la unidad". Pero, de hecho, este Comité de Organización resultó un flaqueo impotente del grupo liquidador en Rusia. En todo el período de colosal ascenso del movimiento obrero en Rusia y de huelgas de masas de 1912-1914, el único grupo de todo el "Bloque de Agosto" que trabajó entre las masas fue el de *Nasha Zariá*, cuya fuerza consiste en su ligazón con los liberales.

443

Y a principios de 1914 se retiraron formalmente del "Bloque de Agosto" los socialdemócratas letones (los socialdemócratas polacos no se habían adherido); Trotski, uno de los jefes del bloque, salió de él, aunque no formalmente, creando una vez más su propio grupo. En julio de 1914, en la Conferencia de Bruselas, en la que participaron el Comité Ejecutivo de la Oficina Socialista Internacional, Kautsky y Vandervelde se creó contra nosotros el llamado "Bloque de Bruselas", en el que no entraron los letones y del que se apartaron inmediatamente los socialdemócratas polacos, la oposición. Después de la guerra, este bloque se disuelve. *Nasha Zariá*, Plejánov, Aléxinski y An²¹, jefe de los socialdemócratas del Cáucaso, se han transformado en socialchovinistas manifiestos, propugnando la conveniencia de la derrota de Alemania. El Comité de Organización y el Bund defienden a los socialchovinistas y las bases del socialchovinismo. La minoría de Chjeídze, aunque ha votado contra los créditos de guerra (en Rusia hasta los demócratas burgueses, los trudoviques, han votado contra ellos), sigue siendo fiel aliada de *Nasha Zariá*. Nuestros socialchovinistas extremos, Plejánov, Aléxinski y Cía., están muy contentos de la minoría de Chjeídze. En París ha sido fundado el periódico *Nashe Slovo* (antes *Golos*), principalmente con la participación de Márto y Trotski, que desean compaginar la defensa platónica del internacionalismo con la reivindicación incondicional de unidad con *Nasha Zariá*, con el Comité de Organización o con la minoría de Chjeídze. Después de haber publicado 250 números, este periódico se ha visto obligado a reconocer su descomposición una parte de la redacción se inclina hacia nuestro partido; Márto se mantiene fiel al Comité de Organización, que acusa públicamente a *Nashe Slovo* de "anarquismo" (del mismo modo que los oportunistas en Alemania, David y Cía., *Internationale Korrespondenz*²², Legien y Cía., acusan de anarquismo al camarada Liebknecht); Trotski anuncia su ruptura con el Comité de Organización, pero desea marchar con la minoría de Chjeídze. He ahí el programa y la táctica de la minoría de Chjeídze, expuestos por uno de sus jefes. En el núm. 5 de

²¹ An: N. Zhordania. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. (Ed)

²² «*Internationale Korrespondenz*» ("Correspondencia Internacional"): revista semanal de los socialchovinistas alemanes; se publicó desde fines de septiembre de 1914 hasta el 1 de octubre de 1918 en Berlín.

1915 de *Sovremienni Mir*²³, revista que sigue la orientación de Plejánov y Aléxinski, Chjenkeli escribe:

444

"Decir que la socialdemocracia alemana se hallaba en condiciones de impedir que su país se lanzase a la guerra y que no lo ha hecho significaría desear ocultamente que no sólo ella, sino también su patria, expirasen en las barricadas, o mirar los objetos cercanos con el telescopio anarquista"²⁴.

En estas breves líneas se refleja todo el fondo del socialchovinismo: su justificación de principio de la idea de "defensa de la patria" en la guerra actual y las burlas —con permiso de los censores militares— de la propaganda y preparación de la revolución. El problema no consiste, ni mucho menos, en saber si la socialdemocracia alemana se hallaba en condiciones de impedir la guerra, ni tampoco en saber si, en general, pueden los revolucionarios garantizar el triunfo de la revolución. El problema consiste en saber si uno debe conducirse como socialista o si debe "expirar" auténticamente en brazos de la burguesía imperialista.

Las tareas de nuestro partido.

La socialdemocracia de Rusia surgió antes de la revolución democrática burguesa (1905) en nuestro país y se fortaleció durante la revolución y la contrarrevolución. El atraso de Rusia explica la extraordinaria abundancia de corrientes y matices del oportunismo pequeñoburgués entre nosotros; y la influencia del marxismo en Europa, así como la solidez de los partidos socialdemócratas legales antes de la guerra, hicieron de nuestros ejemplares liberales casi admiradores de la socialdemocracia y la teoría "marxista", "legal", "inteligente", "europea" (no revolucionaria). La clase obrera de Rusia no pudo forjar su partido más que en una lucha denodada de treinta años contra todas las variedades de oportunismo. La experiencia de la guerra mundial, que ha aportado la vergonzosa bancarrota del oportunismo europeo y ha fortalecido la alianza de nuestros nacional-liberales con los liquidadores socialchovinistas, nos afina más aún en el convencimiento de que nuestro partido deberá seguir también en el futuro el mismo camino consecuentemente revolucionario.

*Escrito en julio-agosto de 1915.
Publicado en folleto aparte en agosto
de 1915 por la redacción del periódico
"Sotsial-Demokrat", Ginebra.
T. 26, págs. 307-350.*

²³ *"Sovremienni Mir"* ("Mundo Contemporáneo"): revista mensual literaria, científica y política; se publicó en San Petersburgo desde octubre de 1906 hasta 1918. Colaboraron estrechamente en ella los mencheviques, incluido Plejánov. En el período del bloque con los plejanovistas y a comienzos de 1914 colaboraron también los bolcheviques. Durante la primera guerra mundial, esta revista se hizo órgano de los socialchovinistas.

²⁴ *Sovremienni Mir*, núm. 5 de 1915, pág. 148. Trotski ha declarado recientemente que tiene por deber suyo realzar en la Internacional el prestigio de la minoría de Chjeídze. Indudablemente, Chjenkeli realzará a su vez con la misma energía en la Internacional el prestigio de Trotski...